Los secuestros amigables

Había una vez una chica que se llamaba María que tenía 14 años, ella era buena y amigable, aparte de hermosa, a todos los chicos de su colegio les gustaba; a ella le gustaba ir a fiestas y conocer chicos por Internet o por cualquier otro medio, pero le encantaba tener amigos.

Un día entra a una página de Internet llamada www.amigosdemagia.com; ella se imaginó que eran amigos al toque, al instante; entonces entró. Ahí encontró varias cosas como:

- Datos personales
- Amigos aquí
- Donde nos puedes encontrar
- Servicios

Y muchas otras cosas más, pero primero ella entró a "Donde nos puede encontrar" y salieron varias direcciones; ella vio la que estaba primera y la imprimió.

Al otro día ella se levantó temprano y tenía muchas ganas de ir ahí, pero no para conocer amigos, sino por curiosidad.

Ya cuando iba a ir a su colegio, decide decirle a su madre que quería ir caminando al colegio y su madre, sin ninguna preocupación aceptó.

Pero ella no se fue al colegio, sino al lugar de Internet que había impreso.

Cuando estaba cerca a llegar se da cuenta que no era tan bonito que digamos, ya que había gente fumando y bebiendo; eso le hacía mal porque sufría de problemas en los bronquios.

Cuando llegó al lugar se asustó mucho porque era bien feo, sucio y desierto, no había absolutamente nadie y a ella no le gustaba la soledad.

Entró a una casa que nombraba la dirección y no había nadie; ella estaba que decía "hola…, hola, ¿hay alguien aquí?, pero no hubo respuesta.

Después escuchó un sonido, fue corriendo hacia la puerta, la empujó, hasta que casi la rompe, pero estaba cerrada, así que se puso a llorar.

Luego de un rato escuchó a alguien diciendo "¡auxilio!" y ella asustada, pero decidida, fue corriendo a ver que pasaba, y todo lo que pudo ver fue a un señor que estaba que ponía cinta adhesiva a un chico, entonces se escondió atrás de la puerta para que no la vea.

Después de ello, el señor fue a otra puerta que estaba al costado, la abrió y entró. María quería entrar, pero tenía miedo de que la descubriera, así que sólo asomó la cabeza para poder ver algo y vio un montón de chicos y chicas que estaban atrapados; y en la boca tenían una cinta adhesiva y un pañuelo bien grueso al igual que en las piernas y en los brazos, ella estaba que temblaba, pero tenía que tener cuidado porque en cualquier momento podía llegar el señor y atraparla a ella también, así que guardó la calma.

María entró al cuarto donde estaban todos y miraba fijamente el cuarto en el que había entrado el señor; todos estaban ahí mirándola e intentando hablar.

Ella desató a una chica que era la que estaba más cerca de ella y la chica le dijo que había entrado a una página de Internet llamada www.amigosdemagia.com y María le respondió que ella también había hecho lo mismo, pero que el lugar no era lo que esperaba. Luego, las dos destaparon a los demás y se fueron hasta la puerta con mucho cuidado; María había visto un reloj que estaba por las escaleras mientras bajaban y vio la hora, se dio cuenta que era bien tarde; ya había terminado el colegio y ella no había ido, se sintió mal; así que les susurró a todos que se apuraban porque era tarde y ya estaba anocheciendo.

Todos se apuraron y llegaron a la puerta, pero el señor se estaba levantando, así que ellos abrieron rápido la puerta y salieron corriendo mientras agradecían a María por ayudarlos a ser libres de nuevo.

Mientras María estaba yendo rápidamente a su casa, su mamá la estaba esperando; y de pronto su mamá recibió una llamada de uno de los amigos de María diciendo que ella no había ido al colegio, a lo que su mamá respondió, mientras caminaba, que sí había ido al colegio; colgó el teléfono y llamó desesperadamente a la Central de Policías para decirles que habían secuestrado a su hija María, entonces el policía le dijo que iban a ir a su casa en un momento, y la mamá de María los esperó en la casa, mientras caminaba de un lugar a otro preocupada por su hija.

María llegó a la casa y encontró un montón de policías y cuando vio a su madre fue corriendo a abrasarla, diciendo que lamentaba haberle mentido y que jamás lo volvería a hacer.

Su madre la perdonó, pero con un castigo de un mes en su cuarto sin ver televisión ni hablar por teléfono y siempre ir en el autobús del colegio.